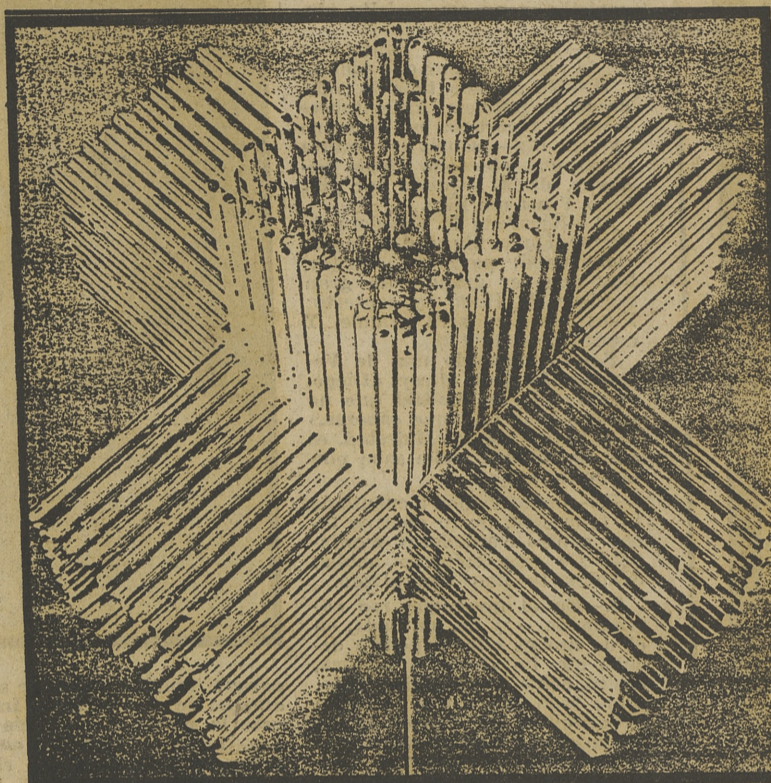
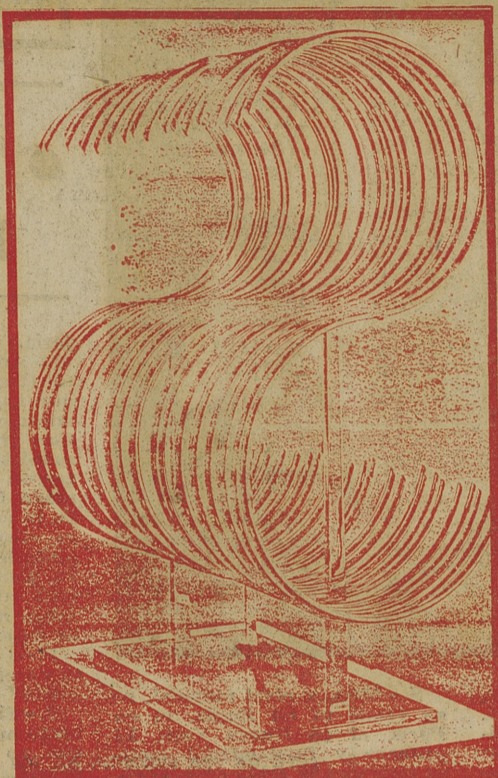
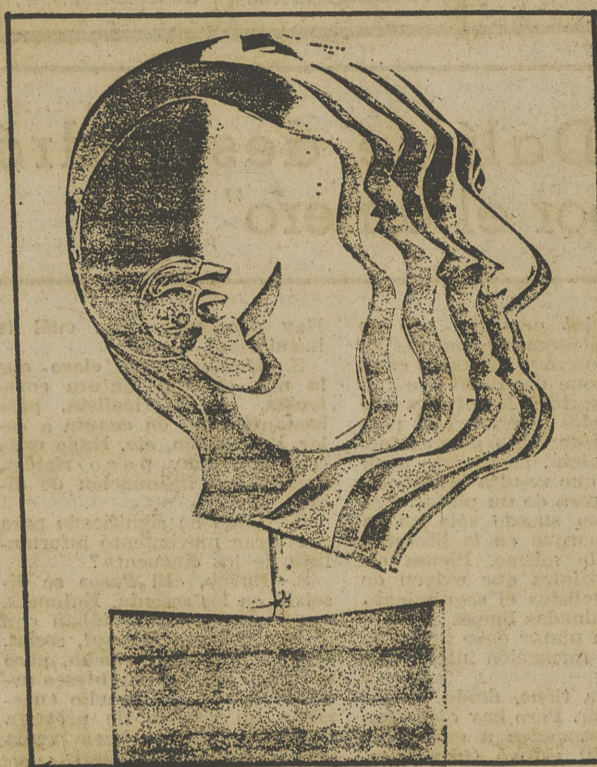


SEMPERE



LA PINTURA COMO OBSESION



ESTE levantino no ha perseguido la fama, no se ha esforzado en alcanzar la popularidad, no ha hecho nunca el menor movimiento para que su nombre resonara, ni ha esgrimido agresivamente ninguna clase de vanidad, ni ha usado la falsa modestia que la oculta. Desdeña las «public-relations» y nunca se ha servido de esa publicidad que ha lanzado a tantos artistas menores. Y, sin embargo, Eusebio Sempere se ha visto, no sin timidez, famoso, y ha comprobado que su pintura se celebraba y se exaltaba; que estaba «de moda»; que su elogio le llegaba sin buscarlo... ¿Qué mejor legitimidad para respaldar su obra? Esta personalidad que sortea el halago y que ha adquirido una firmeza roqueña, es el resultado de un proceso vital que arranca en Onil, que conoce las penurias de la guerra civil y la amargura de sus secuelas. «Aquellos años —los de la Escuela de Bellas Artes— fueron malos, muy grises...». Eusebio Sempere conserva la memoria de una adolescencia y una juventud signadas por la tristeza, introvertidas y, a la vez, paradójicamente, volcadas al exterior por razones de pura supervivencia. Trabajo manual, trabajo intelectual, por fin, trabajo artístico. La beca duramente conseguida y el exilio —fecundo exilio— en París.

VIDA dura en Francia también. Eusebio vendió periódicos, repartió publicidad, trabajó hasta el agotamiento físico durante el día para entregarse a la pintura en las horas nocturnas.

Y en 1960, Madrid, Exposición en el Ateneo. Es el éxito. La bienal, Bélgica, Nueva York. El arte y la cibernética. La pintura y la poesía. «Pintor del aire», se le ha definido. Y «humano, demasiado humano», según la fórmula nietzscheana. Sensibilidad y trabajo. Hoy, un maestro. La moda, sin quererla; la fama, no perseguida, tales son ahora los flexibles límites de su mundo personal.

Diálogo en su casa de la calle de Sagasta. Este pintor, cuya obra se exhibe en veintiséis museos de todo el mundo, y más de cien publicaciones monográficas la han valorado, cuenta también con un equipaje existencial considerable. Experiencia en el arte, experiencia en la vida. He aquí un pintor dueño de una amplia cultura (hecho poco corriente) y gran conversador.

PUEBLO.—En un número de la «Estafeta Literaria» que reproducía alguna de tus pinturas se publicaba también un poema con tu firma. ¿Cómo entiendes, tú, la relación entre las artes?

SEMPERE.—Bueno, me gusta mucho la poesía. Y sobre todo la poesía de los místicos. Desde siempre, me interesa mucho San Juan de la Cruz, claro.

P.—¿Pero existe entre tus cuadros y la poesía alguna otra relación?

S.—Sí, hay un vínculo muy intenso. No obstante, yo no puedo trasponer imágenes de un verso de San Juan, trasladarlas a un lienzo. De todas formas, la impresión que me produce la lectura es fortísima. Crea un

«Desde pequeño

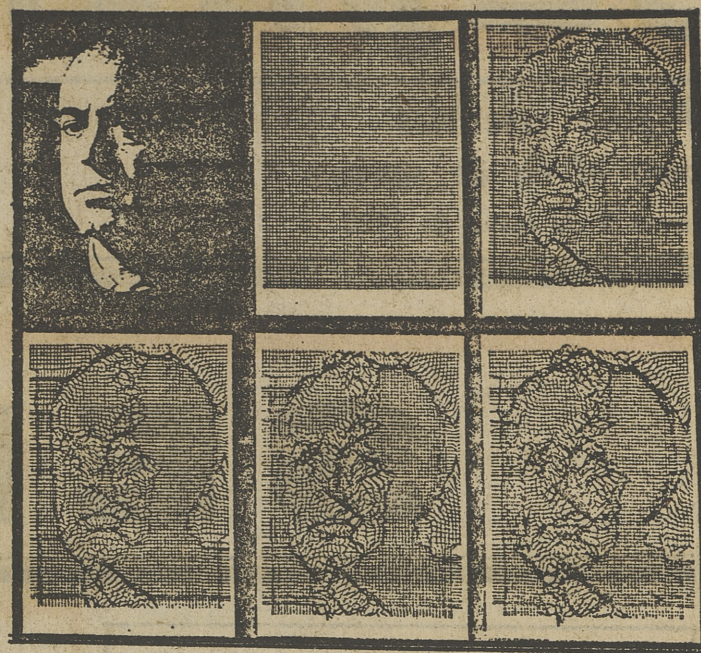
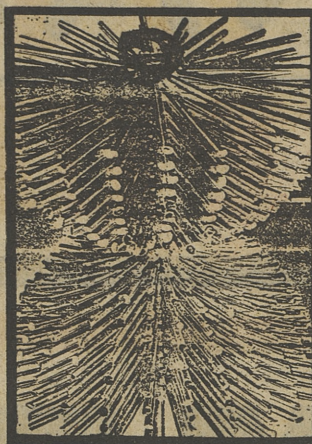
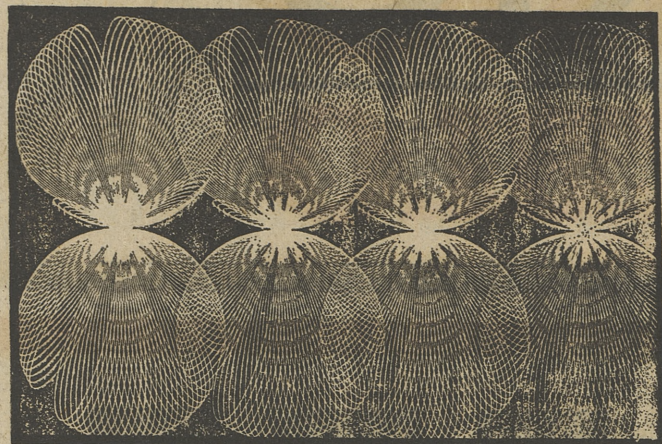
decía: "Quiero

ser pintor".

Y así me hice»



SEMPERE



espíritu, y en ese espíritu pinto...

P.—¿Cuál es tu concepción de la pintura y por qué pintas?

S.—He pintado toda la vida, desde la infancia. Ya entonces —me lo recordaba mi hermano el otro día— sentía la pintura como una obsesión. Desde pequeño, decía: «Quiero ser pintor.» Y así me hice.

P.—Recuerda la anécdota de Víctor Hugo. Su padre le recomendaba: para ser escritor, hay que ser grande, un gran escritor. Y Hugo le contestó: Pues bien, yo seré grande. Y desde luego lo fue.

S.—Yo recuerdo una de Velázquez. Le decía el rey: «Diego, se comenta en Madrid que no sabes pintar más que cabezas.» Y él le replicaba: «Majestad, es que en Madrid nadie sabe pintar cabezas.»

P.—Ambas vienen a cuento de tu tenacidad, de tu enorme lucha contra verdaderas montañas. De este esfuerzo hablan cuantos te han biografiado.

S.—En el nivel que me corresponde — y no, sin duda, en el de ambas citas — podría decirte que he vivido la pintura, repito, como una obsesión, pero, sobre todo, como una vocación irreprimible. He intentado en muchas ocasiones abandonar la pintura, me he desalentado, más de una vez decidí dedicarme a otra cosa, pero he vuelto. Y realmente siempre me he preguntado ¿para qué sirve la pintura? No sirve para nada. Resulta muy triste comprobar que un señor, por ser más rico que otro, pueda colgar lo que quiera en la pared. Pero luego te reconforta entrar en un museo y ver, por ejemplo, un cuadro de Goya. Claro que sirve. Parece una contradicción, ¿no?

P.—Hay una cierta pintura con carácter funcional. Se construyen nuevas casas que piden a gritos que se cuelgue algo en sus paredes.

S.—Bah... No creas. También se podían colgar calendarios... O lámparas, que sé yo...

P.—¿Por qué la pintura entonces?

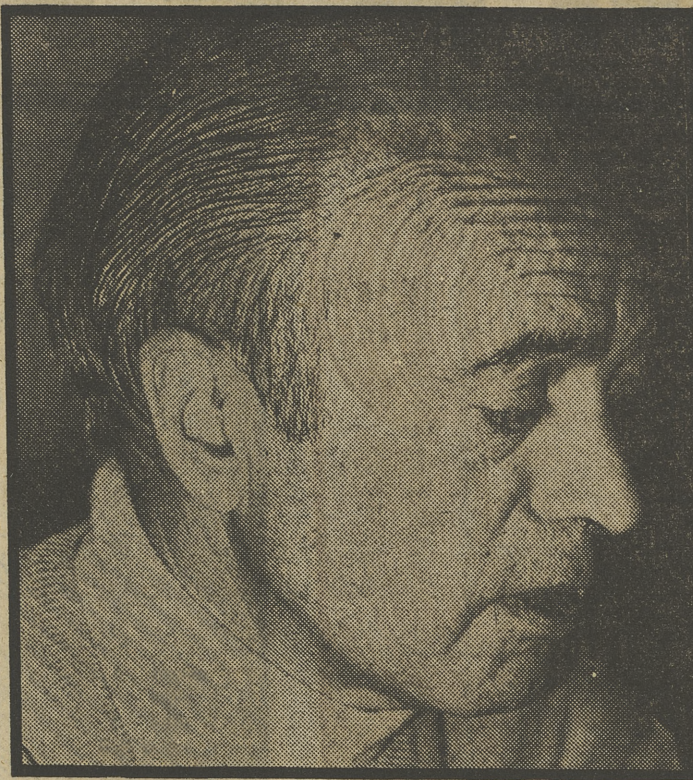
S.—Vete a saber... Porque queda bien tenerla, porque supone cierto prestigio, o porque realmente le gusta al que la cuelga. Los que cumplen una buena misión, ya lo he dicho, son los museos. Yo fundé un museo en Alicante hace un par de años y ha logrado una función social muy clara.

P.—¿Social entre comillas?

S.—Bueno, por poner un ejemplo respecto a este debatido tema, te diría que hay una gran diferencia entre un cuadro de Goya, los fusilamientos, y uno de Renoir. El primero es agresivo, de denuncia; el otro es pura pintura. Me sirven tanto el uno como el otro. Incluso históricamente son igual de importantes. De Goya nace la pintura de denuncia y documento; de Renoir, toda la pintura posterior. Hasta que la rompe Cézanne, aunque comience Van Gogh. Después llega el cubismo, cuyos esquemas los extraen sin ninguna vergüenza de Cézanne. Pero a mí me ha impresionado muchísimo Picasso, concretamente la última exposición de París, de verdad sorprendente. Yo tenía mis cosas contra Picasso, por eso que tantos dicen que era una especie de «sinvergonzón». Pero comprendí en seguida que algunos también hubieran llamado «sinvergonzón» a Goya por haber decorado su casa con la pintura negra...

P.—Se ha dicho algo muy banal, pero verdadero: después de Picasso, la pintura ya no volverá a ser como antes de Picasso.

S.—Sí, por supuesto. Pero nunca debemos pensar que un pintor genial no podrá ser superado. Pasa que la superación no es científica, cuantitativa,



porque también se vuelve atrás, aunque de otra manera. Imagínate la vuelta a la Grecia clásica. Lo que ocurre es que se recupera la esencia, no el aspecto externo, visible.

P.—Hablemos de Bacon.

S.—Un pintor muy serio, de esos que llaman ahora, siguiendo la moda, «con mensajes». Muy importante, a pesar de que la suya sea una parcela más reducida que la de Picasso. Con tal profundidad, sin embargo, no hay muchos hoy.

P.—También ha causado mucho impacto la famosa exposición de Dalí.

S.—¿Sabes lo que me pasa con Dalí? Yo he visto cuadros suyos muy hermosos, pero luego se desmadró. Parecía que su afán era sólo el de ganar dinero. Pero no hay que consi-

derar a Dalí sólo como pintor, sino como personalidad surrealista. Hay que considerar su literatura, por disparatada que parezca, su actitud ante la vida y ante los demás. Nunca se le puede entender aisladamente como pintor, sino de un modo global, con toda su personalidad. Un amigo de Lorca y de Buñuel nunca puede ser tenido por tonto. Después la vida siguió y Dalí anduvo por otros derroteros, quizá quería ser un hombre rico y... claro.

P.—Cuando hay calidad en un pintor es, por añadidura, un hombre rico. Ya no existen, me parece, los genios hundidos en la miseria.

S.—Sí, tienes razón. Picasso, Miró, Bacon, no estuvieron o están en la pobreza, eso es verdad. Pero el temperamento de Dalí es totalmente distinto. No me interesa nada en absoluto su última pintura, ni la que vino haciendo desde hace muchísimo tiempo. Pero tiene una personalidad sorprendente.

P.—En una época reciente, España se convirtió en uno de los centros mundiales de la pintura en el ámbito comercial. Fue en los sesenta y a principios de los setenta. Ahora, ese mercado se ha venido abajo.

S.—Bien, a mí me parece que lo que sucedió en ese tiempo fue un fenómeno social muy especial. Piensa que el mercado está muy manejado, y que en los Estados Unidos su escuela la están haciendo ahora. En Europa es diferente. Tenemos todos los museos, y la pintura de otra época. Un fenómeno complejo, que no sabría cómo explicarte. Realmente, insisto, está todo muy manejado por las galerías, aunque en España mucho menos que en otras partes. Ten en cuenta que, en Suiza, hay galerías respaldadas por su poderosa banca. ¿Cuándo se empezó a hacer famoso Picasso? Cuando algunos pensaron que podían sacarle dinero. Los lanzamientos se fuerzan o no, según va el negocio. Puedo referirte un ejemplo clarísimo. Un personaje llamado Leo Castelli, que se había especializado en lanzar artistas en Hollywood, se quiso luego dedicar a lanzar, frívolamente, pintores nuevos. Solía decir que en un día podía fabricar un gran pintor y al día siguiente destruirlo si a él se le antojaba.

P.—¿Tú has tenido alguna experiencia en este terreno?

S.—No, porque a mí nunca me patrocinó ninguna gran ga-

● “Dalí se desmadró por el dinero”

lería. Quizá pensaron que no era suficientemente bueno. Es un tinglado muy peligroso en el que hay que desenvolverse con enorme cautela. No olvides que esas grandes galerías, esos personajes pintorescos, pueden forzar tu paleta, conducirte a su modo, lo que resulta brutal para la carrera de un pintor. Pero esto no sucede sólo en la pintura, porque en la literatura pasa lo mismo. Piensa en esas editoriales que exigen de «sus» novelistas el seguimiento de determinadas líneas.

P.—¿Un pintor debe proveer de una formación intelectual sólida?

S.—Si la tiene, desde luego, tanto mejor. Pero hay ejemplos que no responden a esta exigencia. Ahí estuvo Goya, que no era precisamente un hombre culto. Ahí estuvo Picasso, mucho menos culto de lo que la gente cree. Lo que ocurrió fue que Picasso, extraordinariamente inteligente, supo rodearse de gente que lo culturizaba. El pintor no tiene siempre tiempo para leer. Así como el escritor necesita indispensablemente la lectura para desarrollar su profesión, el pintor puede realizarse sin ella.

P.—Pero se convertirá en un profesional incompleto.

S.—¿Qué quieres que te diga. En mi caso particular así lo entiendo, pero no trato de extender esta idea. Yo leo todo lo que puedo. Poesía sobre todo. Ahora estoy con Hölderlin.

P.—Volvamos a tu pintura.

Hay corrientes. ¿En cuál te instalarías?

S.—Hombre está claro que la mía es una pintura construida, no informalista, pero bastante libre en cuanto a color, concepción, etc. Hago unos esquemas muy poco rígidos, apenas una insinuación de dibujo.

P.—¿Qué ha significado para tí el gran movimiento informalista de los cincuenta?

S.—Bueno, «El Paso» se disolvió en los sesenta. Entonces, sus teorías se conectaban con el pensamiento general, social. Los he admirado mucho, pero no tengo ningún parentesco artístico con ellos. Aquello encerraba un sentido de protesta social. Lo que yo hacía venía más complicado por París.

P.—La pintura tiene porvenir?

S.—El cine ha hecho bajar su interés. Lo digo en serio. El otro día vi «Muerte en Venecia», de Visconti. Este director trataba los encuadres como cuadros pictóricos. De repente aparecía un golpe de color, un jarrón con flores, una maravilla de cuadro. Porque, además, Visconti tenía las dos cosas, o las tres... o todas. Hacia cine social, era un asceta. No hablémos de la música, de Mahler, convertido en personaje, reinventado. Y era, con su cine, un gran pintor.

Eduardo G. RICO
Fotos MOLLEDA

● “La Gran Banca suiza respalda sus galerías de arte”

derar a Dalí sólo como pintor, sino como personalidad surrealista. Hay que considerar su literatura, por disparatada que parezca, su actitud ante la vida y ante los demás. Nunca se le puede entender aisladamente como pintor, sino de un modo global, con toda su personalidad. Un amigo de Lorca y de Buñuel nunca puede ser tenido por tonto. Después la vida siguió y Dalí anduvo por otros derroteros, quizá quería ser un hombre rico y... claro.

P.—Cuando hay calidad en un pintor es, por añadidura, un hombre rico. Ya no existen, me parece, los genios hundidos en la miseria.

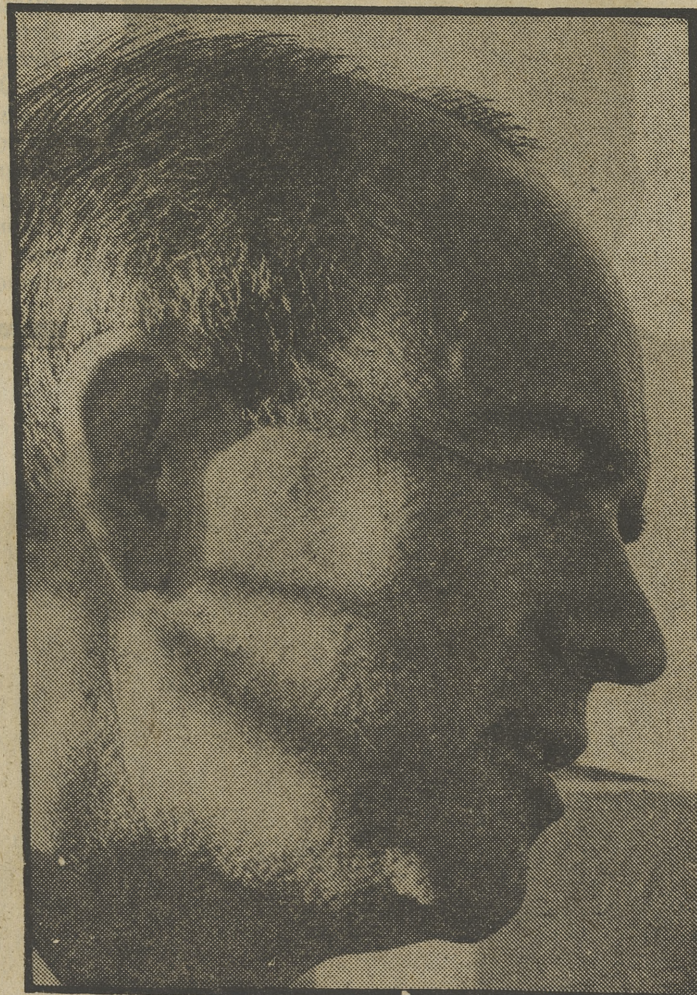
S.—Sí, tienes razón. Picasso, Miró, Bacon, no estuvieron o están en la pobreza, eso es verdad. Pero el temperamento de Dalí es totalmente distinto. No me interesa nada en absoluto su última pintura, ni la que vino haciendo desde hace muchísimo tiempo. Pero tiene una personalidad sorprendente.

P.—En una época reciente, España se convirtió en uno de los centros mundiales de la pintura en el ámbito comercial. Fue en los sesenta y a principios de los setenta. Ahora, ese mercado se ha venido abajo.

S.—Bien, a mí me parece que lo que sucedió en ese tiempo fue un fenómeno social muy especial. Piensa que el mercado está muy manejado, y que en los Estados Unidos su escuela la están haciendo ahora. En Europa es diferente. Tenemos todos los museos, y la pintura de otra época. Un fenómeno complejo, que no sabría cómo explicarte. Realmente, insisto, está todo muy manejado por las galerías, aunque en España mucho menos que en otras partes. Ten en cuenta que, en Suiza, hay galerías respaldadas por su poderosa banca. ¿Cuándo se empezó a hacer famoso Picasso? Cuando algunos pensaron que podían sacarle dinero. Los lanzamientos se fuerzan o no, según va el negocio. Puedo referirte un ejemplo clarísimo. Un personaje llamado Leo Castelli, que se había especializado en lanzar artistas en Hollywood, se quiso luego dedicar a lanzar, frívolamente, pintores nuevos. Solía decir que en un día podía fabricar un gran pintor y al día siguiente destruirlo si a él se le antojaba.

P.—¿Tú has tenido alguna experiencia en este terreno?

S.—No, porque a mí nunca me patrocinó ninguna gran ga-



"CARROZAS" DE ORO



Una serie de
Germán
LOPEZARIAS

HA sido, es y será, por los siglos de los siglos, amén, el mejor vendedor de mariscos del mundo. El que encontró y tuvo en el cesto una langosta de quinientos quilates, aunque luego se le fue de las manos sin haberla podido vender del todo. (El gran olfateador, descubridor y paridor de ese Cesarpompeyocraso del toreo que se llamó, se llama y se llamará, por los siglos de los siglos también, El Cordobés.) Hombre rico, hombre pobre, lo mismo en la cresta del dólar que en el abismo insondable y profundo del «vuelva usted mañana» (a cobrar, se entiende). Discutido y discutidor. Jinete de la uva (de la buena y de la mala), fue durante años un milagro diario. Genial, incansable, vitalista y con casta, bailó en la discoteca del franquismo a buen ritmo y mejor son. Conocedor como nadie de ese complicado mundillo taurino, lleno de trapos sucios, ha decidido romper el silencio y helar el alma de muchos, y se ha lanzado a la inaudita empresa de contar su vida y sus alrededores, y ahí está, en su despacho rodeado de recortes de periódicos, de cuartillas escritas a máquina, ajustando fechas y revolviendo en el baúl de los recuerdos, sentado ante una mesa como un sosegado abuelito a la busca del tiempo perdido, pero mañana puede estar a la sombra de las muchachas en flor, estrujando pomelos o naranjas en cualquier costa del sol o reventando chumberas en el Caribe, bajo el cielo borincano, junto al tifón y el huracán. Este es El Pipo, Rafael Sánchez, el torbellino aquel que pasó por el mundo del toro.

NACE en Córdoba. En noviembre de 1912. Le bautizan en la Mezquita cordobesa. Sus padres, Salvador y María tienen, con éste, doce hijos. Estudia en el colegio de los salesianos. —Allí estudiaba también Manolete y allí le conocí y nos hicimos amigos, bueno, amigos de colegio. Sería más adelante, siendo ya mayores y cuando él empezaba a torear, cuando trabajamos más amistad... Yo no era buen estudiante y me gustaba capitanear pandillas y era travieso y, sobre todo, se me había metido entre ceja y ceja ser torero, pero en mi casa no querían ni oír hablar de esto y los padres de antes eran más duros que los de ahora y se les tenía más miedo...

MARISCOS

En el colegio está hasta los diez años. La familia vive desahogadamente, gracias al negocio de venta de mariscos. El padre es un experto y tiene fama de servir lo mejor de lo mejor. Abre un establecimiento en la plaza de Las Tendillas, y a él se va a trabajar Rafael.

—Allí empecé a familiarizarme con el negocio. Me habían suspendido en el ingreso del bachillerato y decidí trabajar definitivamente. Y desde el año 1923 hasta el 1931, estuve detrás del mostrador. Esto lo alternaba con escapadas al campo y a capeas. Yo seguía empujado en ser torero, aunque en mi familia no había ningún antecedente. Me iba con Manolete, que también andaba empujado en lo mismo. Pero mi padre pegaba fuerte y poco a poco tuve que ir desistiendo, al menos en apariencia, de mi afición.

En 1931 viene a Madrid a vender marisco y como el padre está lejos, vuelve a las andadas y establece contacto con el mundo taurino. Y de nuevo asiste a capeas y tentaderos.

—Al año siguiente regresé a Córdoba y Camará, que era empresario, me sacó de banderillero en una nocturna en la que actuaba Manolete. Y al otro año me tocaba hacer el servicio militar, pero sali excedente de cupo y me libré, y para no perder el tiempo me hice viajante de desinfectantes y recorrí media España con este asunto. Vamos, más que desinfectantes eran esos productos para perfumar el ambiente. Por cierto que el 18 de julio de 1936 estaba yo en Sevilla con

este cante y me voy por la mañana al cuartel de Caballería y hablo con el capitán para ver si quieren un pedido de productos. Y a mí me da la sensación de que hay mucho movimiento allí y el capitán me dice que vuelva en otro momento, que en este instante no me puede atender, y entonces salgo del cuartel, tomo el autobús que me lleva hasta Sevilla y cuando llego ya hay tiros por todas partes. Cojo y me meto en la pensión y no salgo en tres días... y cuando salgo cojo un camión que iba para Córdoba y allí me entero que han llamado mi quinta, y aunque soy excedente de cupo me presento en el cuartel y pregunto lo que tengo que hacer. Total, que me apuntó al batallón de voluntarios y me destinan al Regimiento de Artillería Pesada, el mismo en el que iba Manolete. Y nos mandan a Porcuna. Yo era el encargado de ir a Córdoba a recoger correspondencia y suministros. Y un día se me ocurrió requisar un carrito de helados y me puse a vender limonada y mariscos, y cuando termina la guerra, que a mí me pilla a las puertas de Pozoblanco, me encuentro con que he ganado un millón de pesetas que tengo en duros de plata, porque así me servían tanto si ganaban unos como si ganaban otros, y ya soy millonario por primera vez...

MANOLETE

El 2 de julio de 1939, después de haber sido licenciado, vuelvo a Córdoba a ver la alternativa de Manolete.

—Toreaba con Chicuelo y Gitanillo de Triana. Desde ese momento fui manoleteísta y con el dinero que tenía me compré un Studebaker de treinta y tantos caballos, con el que me dediqué a seguirle hasta su muerte. Y hubo un año que le vi en setenta y tres corridas. Aunque tenía dinero, pensé que había que hacer algo para seguir ganando y me acordé de los desinfectantes, que antes de la guerra me dejaban en comisiones las mil pesetas diarias, y entonces pensé que lo mejor era invertir dinero en este negocio y monté una fábrica de desinfectantes. Por cierto que estubo conmigo trabajando de vendedor Raúl Cancio, que luego fue un gran actor. Y ya con este negocio en marcha continué siguiendo a Manolete y vendiendo en las

plazas donde él toreaba. Y yo le seguía pagándole mi barrera, porque Camará no regalaba una entrada a nadie...

La última vez que ve torear a Manolete es en San Sebastián, donde El Pipo se encuentra veraneando.

—Ese día iba de San Sebastián a Toledo y luego tenía que volver a Santander y yo le vi que estaba muy cansado y como muy triste. Y recordé que otro día me había dicho, mientras paseábamos, como apesadumbrado: «Y mañana otra vez a vestirme de payaso...» Y le dije que porque no lo dejaba, que así no podía seguir, y me contestó que pensaba seguir toreando hasta el final...

El día de la cogida de Manolete, Rafael Sánchez está en La Tropical, en Madrid. Tomando unas copas antes de cenar. De pronto llega el padre de Manolo Navarro muy excitado.

—Yo, que le veo entrar de aquella forma, pienso que ha pasado algo. Y, efectivamente, me busca para que encontremos al doctor Jiménez Guinea y nos vayamos con una carga de penicilina a Linares. A Jiménez Guinea le localizamos en El Escorial. Y en muy poco tiempo nos pusimos en carretera en el Hispano Suiza de Manolo Navarro. Venía con nosotros el hijo de Manolo Ber-

múdez. Y, al llegar a Valdepeñas, nos detuvimos para tomar café y pedir hielo para que la penicilina se conservara. Y entonces apareció Gitanillo de Triana, que iba hacia Madrid en el Buick azul de Manolete para buscar a Jiménez Guinea. Y, en el coche de Manolete nos metimos el doctor, Bermúdez y yo y seguimos a Linares...

(El Pipo parece emocionarse cuando cuenta esto. Está enredando en el recuerdo y le hace daño.)

—Aún estaba vivo cuando llegamos. Entré a verle. Ya no conocía a Jiménez Guinea, Tammes y el doctor que le había atendido se reunieron para ver qué hacían. Jiménez Guinea propuso una transfusión. Los otros no estaban de acuerdo, porque ya le habían hecho otra; al fin se le hizo la transfusión..., pero Manolete murió.

Se marchan todos y él se queda solo. Manolete tiene el cuello muy hinchado. Lupe Sino, la novia a la que no han dejado entrar a verle vivo, dice a Rafael que le gustaría tener una medalla de Manolo, que aún las tiene puestas.

—Yo le dije a Lupe que no. Que no le quitaba una medalla para dársela. Y ahora siento no haberlo hecho..., no sé por qué, pero lo siento...



EL PIPO



- ◆ "Cuando acabó la guerra yo había ganado un millón de pesetas en duros de plata vendiendo limonadas"
- ◆ "Me compré un Studebaker de treinta y tantos caballos para seguir a Manolete y un año le vi en setenta y tres corridas"

EL CORDOBÉS

Ya sin ídolo a quien seguir El Pipo continúa su negocio de desinfectantes y, al mismo tiempo amplía el de mariscos.

—Llegué a tener dieciséis establecimientos. Yo me había casado en mil novecientos treinta y seis, y ya tenía cinco hijos que alimentar. Mi padre había muerto en el cuarenta y uno y yo me había hecho cargo del negocio. Pero a la vez estaba muy metido en el toro. Y apoderé a Lagartijo, sobrino de Manolete, que me lo había pedido él, y luego traje a Capetillo, y a José Ramón Tirado, que se casó con Lola Beltrán. Y en febrero de 1960 me llama un familiar, José Rodríguez Altadill, y me dice: «Quiero que veas a un chico que puede ser torero.» Y me presenta a Baniel Benítez. A mí me parece que es mayor para empezar y que no tiene mucha pinta torera. Pero...

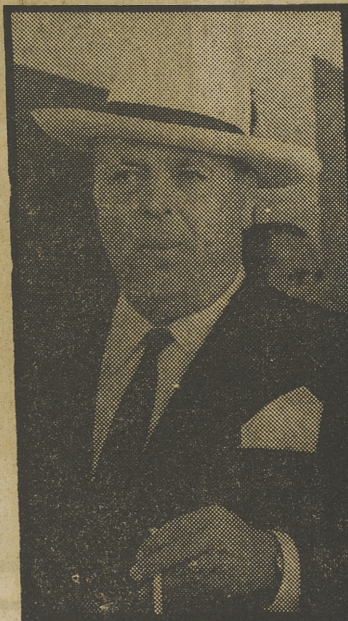
Manuel Benítez le cuenta su vida, le dice que ha toreado poco, que pasa hambre, que está harto de ser abañil y de andar por la cárcel y de dormir en los pajares y de pedir pan. Le ablanda el corazón o tal vez algo advierte en el aspirante a torero y le lleva a tientas y le da una oportunidad. Y el Benítez anda más por el aire que por el suelo. Y todos le dicen a El Pipo que ese muchacho no sabe torear.

—Pero yo vi una cosa. Que efectivamente toreaba mal, vamos, que no sabía torear y que andaba mucho tiempo por el aire, pero también que no cambiaba nunca de color. Y me lancé a la aventura. Y luego me salió rana. Yo le hice figura, yo le lancé, yo le firmé las primeras cien novilladas y al final se fue; es decir, le dejé yo, porque no le aguantaba. Y él siempre decía que me quería como a un padre. Y cuando llegó el momento de la ruptura, yo, que tenía un contrato en blanco firmado por él, que me hubieran supuesto un millón de millones de pesetas, le dije: «Pues, mira, si me quieres como a un padre respétame como un hijo y dame lo que quieras.» Y me dio un millón y medio de pesetas y ahí te quedas. Menos de lo que yo había gastado en él...

La vida de El Pipo, que por cierto no es apodo sino un apellido que viene de mi abuelo, o de mi bisabuelo, o sabe Dios, es muy difícil de resumir. Alegrías y desengaños se suceden en el recuento vital de este cordobés de tronio. Quizás su mayor alegría fue descubrir a El Cordobés, y también su mayor desengaño. Pero eso ya pasó. Hoy, su mayor ilusión es poner en orden sus recuerdos y terminar ese libro autobiográfico que va a helar mucha sangre y erizar mucho pelo.

Foto OTERO

- ◆ "Cuando rompí con El Cordobés le dije: 'Tengo un contrato en blanco y te he firmado cien novilladas, si me quieres como a un padre respétame como un hijo y dame lo que quieras', y me dio un millón y medio el tío"





ALONSO HERREROS

A partir de hoy, viernes, Alonso Herreros expone, en la sede de la Casa de Sevilla, Cádiz y Huelva de Madrid, cuarenta obras pictóricas, que resumen su trabajo más reciente. Hay en el pintor una clara vocación rural, no oculta, y los temas que trata en sus lienzos son, en ese sentido, rotundos: ajos, cebollas, manzanas, frutos diversos,



flores, cestas, tabaco, cerillas, librito de fumar, un toro, etcétera. En definitiva, frente a una sociedad maquinista, industrial y contaminante, este pintor propone casi una vuelta a los objetos rurales e inmediatos, a los que no transforma demasiado, sino que los presenta con vocación de singularidad, en sí mismos. En la mejor escuela «ruralita» de Chincón.

LIBROS



“LA RECONVERSION”

de Vladimir Volkoff

El espionaje parece destinado a ser el tema literario de nuestra época. Hay grandes novelistas que escriben sobre espías y buenas novelas de espionaje escritas por buenos profesionales. «La reconversión» se suma a la gran familia del espionaje aportando diversas originalidades: una trama ingeniosa, trabajada y perfectamente resuelta, unos servicios secretos franceses holgazanes y viciados con la literatura —varios escriben novelas—, y la constante capacidad de sorprender al lector, que es lo que obliga a empezar y terminar la novela en una sola jornada de lectura. La invención de la operación «Culebrina» —¡vaya nombre, por cierto!— es la idea más genial de la novela. Sólo cierta insistencia en las relaciones espionaje-literatura

se hace notar como sobrantes. Posiblemente se echa de menos la naturalidad del lenguaje de Graham Greene, al que va dedicado la novela: «A tal señor, tal honor.»

LOS “MILAGROS”

CAMBIAR de cara es muy sencillo... para el propietario de la cara. Lo más que se le pide es que no haga nada y se entregue sin resistencia al artista que hará la metamorfosis. La gente es muy conservadora con su cara y con su imagen —¿sensación de seguridad?—. Un corte de pelo se vive como una tragedia. El afeitado de una barba es tan improbable como que su portador se pasee desnudo por la ciudad. Durante años y años, la misma imagen, progresivamente envejecida, acecha desde el mismo espejo. Pocos se arriesgan a una transformación total. He ahí el caso de actores y actrices, cantantes y profesionales del espectáculo. Su propio trabajo casi exige cambiar de imagen y, sin embargo, tenemos a una Greta Garbo eternamente inmutable, a una Sophia Loren siempre de belleza latina madura, a una B. B. con el flequillo sobre los ojos... Por no hablar del elemento masculino, doble, triple, diez veces más conservador.



ejemplo, la transformación de Marl Trini y el bordado de pelo de Bibi Anderson.

A la hora de lanzar una «estrella», la imagen es lo esencial. Habrá «estrella» sin gracia, sin talento, sin inteligencia, sin humor, sin casi todo... pero no sin la imagen. Imagen que no es fruto de la naturaleza, sino del arte, del arte. Nosotros hemos querido demostrar que, de una cara más o menos normal, puede salir una cara «de revista», «de cine», «de publicidad». Todo el secreto está en ponerse en manos de quien domina las técnicas del maquillaje, la peluquería, el vestuario... y tenga imaginación para pensar en las otras ¿diez?, ¿mil? caras que la visible permite formar.

RUPHER es un experto en cambios de imagen. Hace años que demostró la posibilidad de milagros estéticos, y quizá por ese afán de milagro con que entran sus clientes, su local sea una especie de Palmar de Troya surrealista. Vírgenes y santos, con y sin caja, conviven con pinturas contemporáneas en un paisaje abigarrado de palmeras verdes. Entre las obras recientes de Rupher están, por

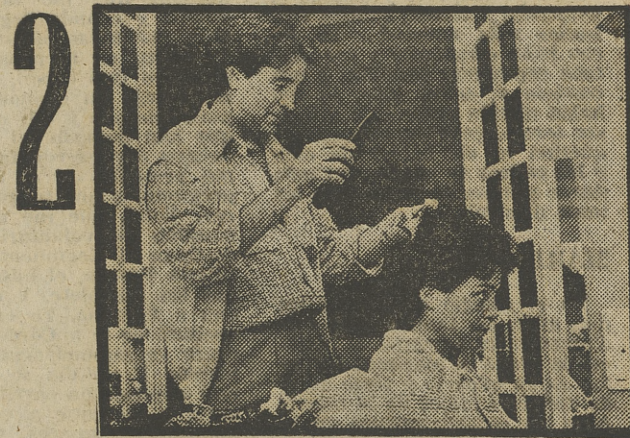
NUESTROS objetivos eran más modestos. Tratamos de demostrar que, a fin de cuentas, la cara de «estrella» es algo tan quitable y ponible como un sombrero. Tratamos de probar que cualquiera puede cambiar totalmente su aburrida cara en un par de horas. Tratamos de evitarles desengaños. No hay que fiarse un pelo del maquillaje... o, de lo contrario, exigir maquillaje permanente.

(Fotos: M. FRANCO)

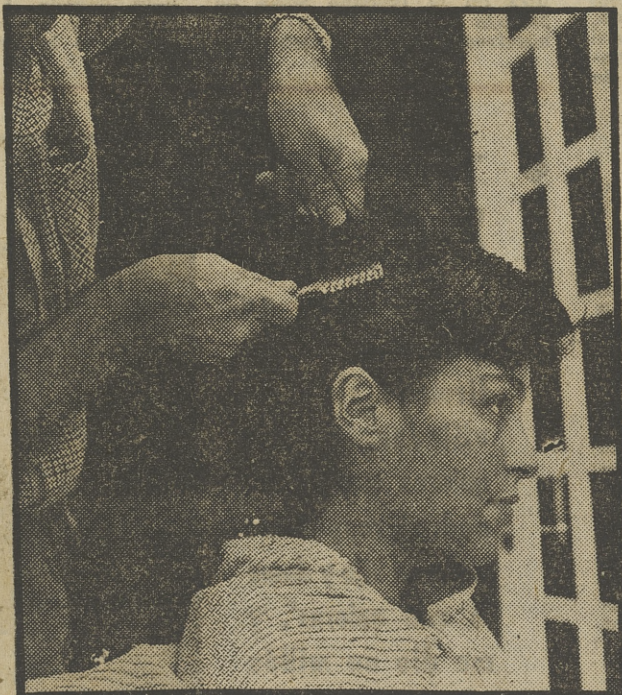
ANTES

Así estaba el paciente en el día de autos. Aprecien la calidad de las ojeras y de los ángulos. Hay una expresión de hastío y resignación, con la que también tendrá que vérselas el artista.

1 Tras el lavado, un corte de pelo a navaja. La paciente sigue con escepticismo las primeras fases del proceso. Menos mal que llevaba el pelo corto, porque, de lo contrario, Rupher hubiera cortado sin indulgencia una melena.



Secado el pelo con secador de mano y rociado con laca, empieza a acercarse la hora de la verdad. Rupher está muy seguro de que todo saldrá bien, pero la interesada parece un poco dolida por el brusco cambio en su pelo. A partir de ahora, mejor cerrar los ojos y no abrirlos hasta el final.



Fase siguiente. Base de maquillaje. Empieza la cuenta atrás...

DE RUPHER



... Y DESPUES

Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.
La transformada comienza a mirarse
con cierta admiración y cierta duda...
¿Seré? ¿No seré?

4



«El maquillaje lo es todo», dice Rupher.
La paciente ya está resignada a su suerte.
¡Que sea lo que Dios quiera!



● Así se fabrican estrellas

● Gracias a las artes del "mago" se puede cambiar de imagen en dos horas



5

Y aquí con diez años más,
pero guapa, hecha una especie
de madame Bovary...
con ganas de salir corriendo.
¡Que sean estrellas otras!

CINE



"EL SEÑOR DE LOS ANILLOS"

LOS dibujantes hablan bastante mal de esta película. Algunos la comparan, despreciativamente, con las obras de Walt Disney. Por otra parte, los lectores de la novela de Tolkien, «The lord of the rings», en que se basa el filme, lo acusan de ser una versión simplificada, infantilizada, etcétera. Pero si uno va al cine sin la armadura intelectual, «El señor de los anillos» es perfecta para entrar, una vez más, en el reino de la fantasía. La película fue filmada primero con personas y después dibujadas y combina ambas técnicas. Abarca una parte de las aventuras que ocurren en torno al anillo de poder forjado en el fuego del señor oscuro. En las tierras medias, los pueblos libres se enfrentan a los jinetes negros que quieren apoderarse de él. Los «buenos» ganan las primeras batallas y prosiguen su viaje para destruir el anillo maléfico.

... Y OTRAS HIERBAS



HINOJO

Ultimamente, el hinojo se vende en algunas fruterías y puede utilizarse para ensaladas. Tiene un cierto sabor a anís, por lo que es mejor condimentarlo con limón y aceite o mezclarlo en la ensalada. El hinojo, como el apio, es aperitivo. Aparte de esto es estimulante y diurético y bueno para el estómago e intestino. La propiedad más conocida del hinojo es su efecto carminativo, es decir, que favorece la eliminación de gases. Una infusión de semillas de hinojo, semillas de anís y un poco de menta favorece la digestión, combate la aerofagia y ayuda al intestino. Como diurético, en casos de trastornos de riñón, puede tomarse una decocción de la planta entera, a razón de dos pulgaradas por litro de agua.





Por
Julio
AZCARATE

juegue vd. solo



BUSQUE LOS NUEVE ERRORES



Estos dos dibujos, correspondientes a un apunte del cuadro «El fusilamiento de la Moncloa», de Goya, se diferencian en nueve errores; encuentrelos.

JEROGLIFICO

CE



TRA

¿Qué menú les darás esta noche?

NOTA



PNOTA

¿Quiénes son esos señores de las carteras?

él

¿En qué notas que soy extranjero?



O



NOTA

¿Me dejarás tu retrato de recuerdo?

A LOS JEROGLIFICOS

- Cenarán jamón o pescado (Ce naranaja mono pe (s) cado).
- Representantes. (Re p Re s en t antes).
- En el acento. (En el, acento).
- Si lo conservas, sí. (Si l o conser- vas, sí).

SOPA DE LETRAS

O D A T S A B U S J
R C A N A S T A S U
E R I N D A S U O L
B A S I C R M D P E
I R A S I D E L O P
L O I T O T B A K E
O R M D I U A O E S
B A L I G T R M R A
O S E U R E D A I T
A L S A R R A C A B

En este cuadro figuran nueve nombres de juegos de naipes. Se leen de derecha a izquierda, de izquierda a derecha, de arriba a abajo, de abajo a arriba y en diagonal en ambos sentidos. Una letra puede formar parte de dos o más palabras.

SALTO DEL CABALLO

QUE	A	ME	VE	RI
PRI	ES	TU	RRU	BAS
MAS	EN	<u>LA</u>	PI	JEZ
EL	IM	CA	TAN	GAS
LA	TES	EN	NOS	RA

Con los movimientos de caballo del ajedrez, y empezando por la sílaba subrayada, leerá un pensamiento.

SOLUCIONES

A SALTO DEL CABALLO

La vez nos imprime bastantes más arrugas en el es-
pirtu que en la cara.

CRUCIGRAMA

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1											
2											
3											
4											
5											
6											
7											
8											
9											
10											
11											

HORIZONTALES.—1: Se dice a las acciones de un juerguista.—2: Demostrativo. Nombre de consonante. Al revés, amarre. 3: Animal polar. Punto cardinal. Grosero, vil.—4: Matricula española de coche. Descargar un golpe. Conjunción disyuntiva. 5: Forma pronominal. Punto cardinal. Preposición. Matricula española de coche. Al revés, matricula española de coche.—6: Imitación en las palabras del sonido de aquello que representan.—7: Nombre de consonante. Consonante. Preposición. Punto cardinal. Matricula española de coche.—8: Símbolo del oxígeno. Pez comestible sacado del agua. Vocal.—9: Al revés, vendé a crédito. Símbolo del azufre. Cuelcen directamente al fuego.—10: Reza. Entregues. Al revés, embrollo.—11: Pondriáse en un asiento.

VERTICALES.—1: Animales marinos cuyos tentáculos salen por debajo de la cabeza.—2: Tuesto. Nombre de consonante. Labre la tierra.—3: Mujer que ha perdido la razón. Símbolo del oxígeno. Emiten su voz ciertas aves.—4: Matricula española de coche. Al revés, y en lenguaje antiguo, hermosa. Matricula española de coche.—5: Percibe por los ojos el color y la forma de los objetos. Punto cardinal. Preposición. Símbolo del azufre. Entrega.—6: Al revés, recóbrele, libréle de quien lo tuviera preso.—7: Nota musical. Consonante. Conjunción disyuntiva. Primera del abecedario. Adverbio de afirmación.—8: Matricula española de coche. Partidarios, afiliados a una secta. Vocal.—9: Al revés, triturad con los dientes. Conjunción copulativa. Plan- tigrados.—10: Al revés, líe. Mujer encargada de la custodia de niños. Al revés, ata.—11: Salábanle.

SOLUCIONES

A CRUCIGRAMA (Sólo horizontales)

- Cataveradas.—2: Eso. Ele.
- Asaam.—10: Ora. Des. Oil.—11: Sentaríasle.
- Ab.—8: O. Pescado. A.—9: Dalf.
- Onomatopeya.—7: Re. R. A. E.
- Le. O. A. T. An.
- Foca. E. Soez.—4: A.
- Cataveradas.—2: Eso. Ele.

A BUSQUE LOS NUEVE ERRORES

Pañuelo cabeza. Gorro primer soldado. Mancha sangre. Puño del fusilado. Rosario. Camisa nombre brazos en alto. Cruz orre. Ventana torre. Chimenea.

A SOPA DE LETRAS

A	T	S	A	B	U	S	J
R	C	A	N	A	S	T	A
E	R	I	N	D	A	S	O
B	A	S	I	C	R	M	D
I	R	A	S	I	D	E	L
L	O	I	T	O	T	B	A
O	R	M	D	I	U	A	O
B	A	L	I	G	T	R	M
O	S	E	U	R	E	D	A
A	L	S	A	R	R	A	C



Más vale prevenir que curar...

Amuletos y talismanes



EL AMULETO PROTEGE Y EL TALISMAN HACE EL «MILAGRO»

Hay muchas cosas de las que decimos que hemos dejado de creer en ellas, que son supersticiones; pero en la práctica nos encontramos realizando todos los días determinados gestos, o poniéndonos ciertos adornos, o evitando algún lugar. Una de las «manías» más corrientes es la de los llamados amuletos, que nos pueden preservar de algo, o con el que simplemente nos creemos más seguros.

Veamos un poco de dónde viene esa costumbre de buscar protección en un objeto y qué puede haber de cierto en ello, pues la tradición siempre tiene en el fondo mucho de verdad, que hemos ido en parte olvidando; nos ha quedado la música, pero no la letra..., y eso es quizá lo que el ser humano busca ahora.

El amuleto puede ser cualquier objeto al que se le atribuyen ciertas características que sirven como protección y que nos salva de los posibles peligros, o sea preserva de males. Los amuletos más corrientes son PIEDRAS, casi siempre preciosas, como el ágata (que ayuda a conseguir el triunfo) o la amatista (evita que la bebida haga demasiado efecto); también son utilizados los METALES, principalmente el hierro (da energía), el cobre (amistad) y la plata (imaginación); o las PLANETAS, como el laurel, el muérdago o el abedul; o hasta parte de ANIMALES (colmillos de jabalí, grasa de lobo, huevos de serpiente...). Los amuletos, por otra parte, siempre han de llevarse encima.

Respecto al talismán, se puede decir que es una especialización, y suelen ser sellos grabados sobre metal o piedra, relacionados con signos celestes, y a los que se atribuyen propiedades portentosas; tiene que ser realizado en un día y hora determinados (frecuentemente, en el día favorable del planeta al cual corresponde). El talismán

sirve sólo para la persona para la cual se ha hecho, y lo realizan gentes «iniciadas» en conocimientos ocultos; asimismo favorece al poseedor, aunque no lo lleve con él.

SU IMPORTANCIA EN LA ANTIGÜEDAD

Los caldeos fueron, de entre los antiguos, los que más fama tenían de conocer las ciencias ocultas; fabricaban los amuletos basándose en la magia simpática, o sea que si querían protegerse de algo utilizaban las partes defensivas de un animal, como son los colmillos o las garras; también construían la figura del espíritu que ellos creían el causante de la enfermedad y la colocaban sobre el órgano enfermo; el espíritu, al verse representado, huía.

Pero es de Egipto de donde nos han llegado mayor número de amuletos; el mismo «Libro de los muertos» puede ser considerado como uno, ya que se introducía en los sarcófagos como salvoconducto para la otra vida, pues llevaba las indicaciones de cómo tenía que comportarse el alma del difunto. Escarabajos o cabezas de serpiente cumplían cometidos parecidos.

Los hebreos y los árabes portaban cosidas en sus vestidos frases de libros

sagrados. En fin, griegos, romanos y todas las civilizaciones posteriores creyeron y creen en amuletos y talismanes.

UNA PIEDRA PRECIOSA PARA CADA PROBLEMA

Las gemas eran las más empleadas también en la fabricación de talismanes, y cada una de ellas —debido principalmente a su color— tenía un efecto. El jaspé (verde oscuro) se decía que favorecía la fecundidad; el zafiro (azul) era símbolo de pureza; el jacinto (lila) servía para estar alegre; el carboncillo (naranja) aumentaba la temperatura del cuerpo...

Sin embargo, de siempre, las cuatro principales fueron el diamante, la esmeralda, el ópalo y el topacio. Del diamante dice la tradición que si se engasta en un anillo de plata simboliza el amor y sirve contra el insomnio; los espiritistas lo utilizan para hacer «contacto» con los espíritus.

La esmeralda era utilizada contra los venenos, y es característica del signo de Tauro; sirve también para conseguir aventuras amorosas y para solucionar problemas de la vista; fue considerada sagrada por casi todos los pueblos, especialmente la América precolombina. La influencia del ópalo nunca estuvo clara, pues unas veces ayudaba y otras perjudicaba; en cuanto al topacio, es la piedra de la simpatía.

ANIMALES QUE DEBEN GRABARSE EN CADA PIEDRA

Para aumentar las propiedades milagrosas se deben dibujar en ellas determinadas figuras, con preferencia de animales; esta relación piedra-animal viene de antiguo.

Así pues, la esmeralda debía llevar grabado un pájaro; la calcedonia, un hombre a caballo armado con lanza; el berilo, una rana; la amatista, un oso; el coral, un guerrero con espada; el granate, un león; el ónice, un camello; el topacio, un halcón; el jacinto, un carnero...

La perla era de las pocas en las que no se dibujaba nada y que debía ir en collar, principalmente.

IMPORTANCIA DEL COLOR

Las piedras pueden influir en el ser humano, debido a sus propiedades electromagnéticas, su composición química y hasta por su color. Por ejemplo, el rojo de siempre ha dado fortaleza; el amarillo, bienestar; el verde, equilibrio; el azul, sosiego; el violeta calma los nervios, y el blanco es más bien espiritual.

EL ABRACADABRA

La famosa palabra cabalística: abracadabra, es un talismán más y fue utilizada mucho en la Edad Media; se ha encontrado grabada sobre medallas de las llamadas electromagnéticas, que eran el resultado de la fusión de los denominados metales planetarios (oro, plata, mercurio, cobre, estaño, hierro y plomo).

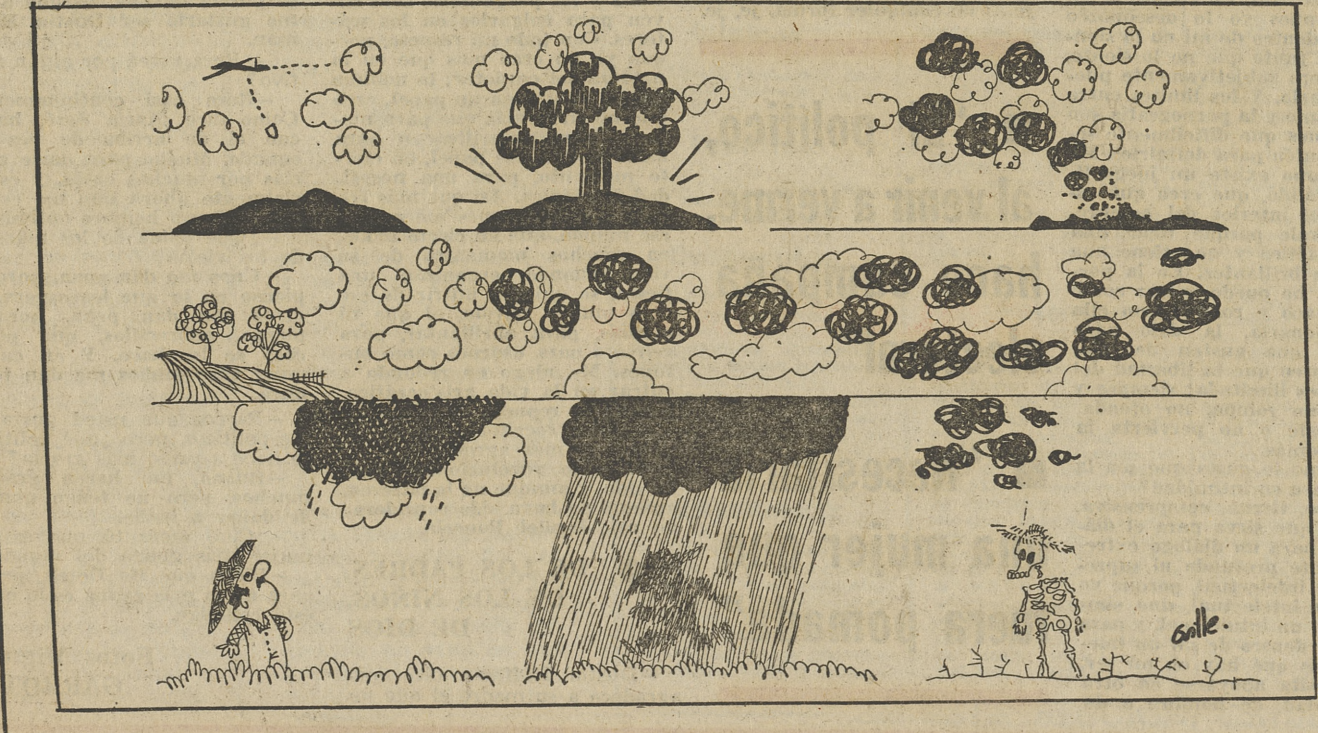
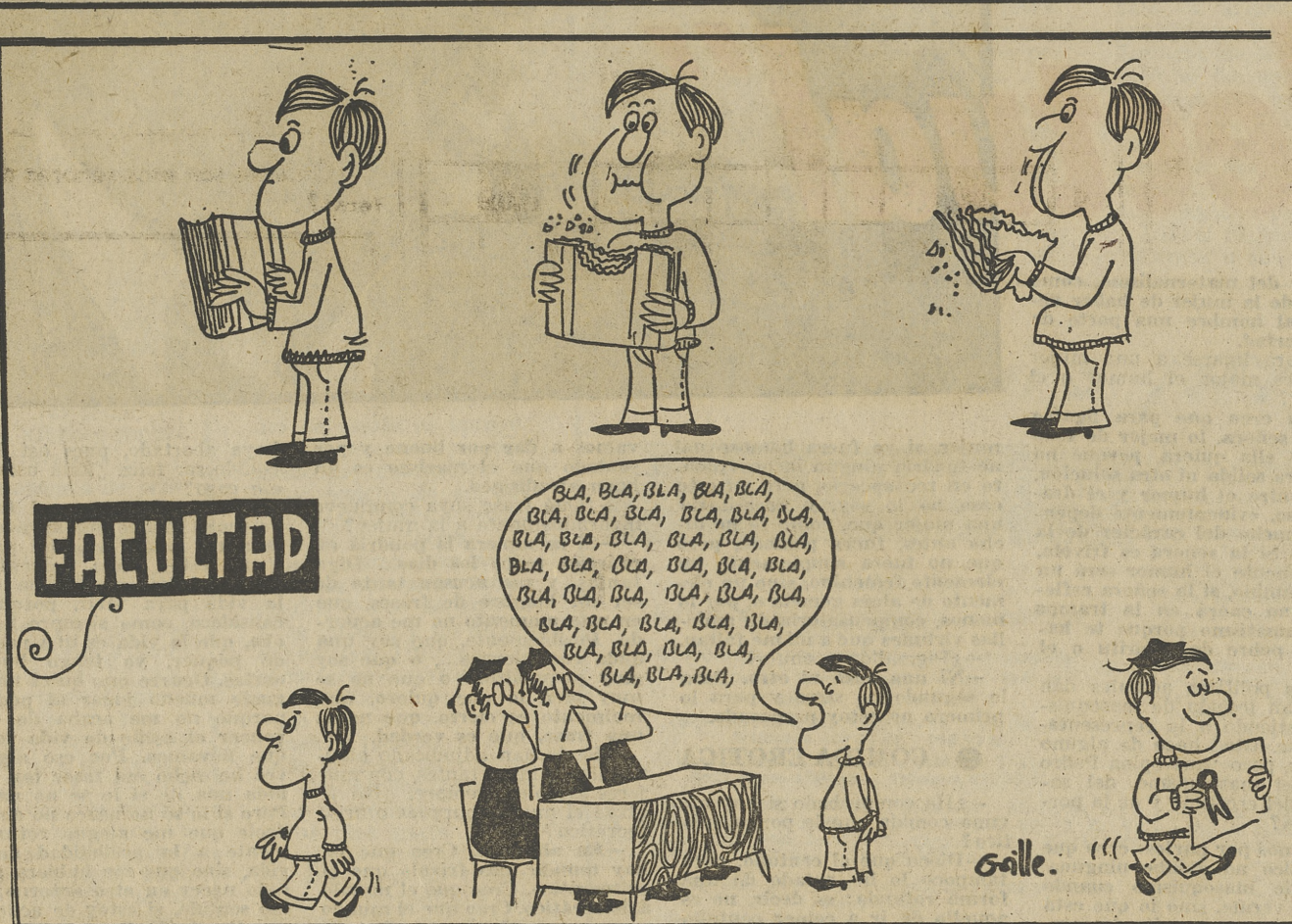
Es creencia que es necesario construir siempre el abracadabra en forma triangular.

LA FE LO ES TODO

Seguramente la base de todo ese «poder» que parecen tener los talismanes es cosa de fe; si estamos seguros de que un objeto nos puede proteger, desde luego lo hará; la relación del mundo animal con el vegetal o el mineral, es más estrecha de lo que parece y el hombre antiguo lo sabía o por lo menos creía en ello.

Y esto no es cosa del pasado. Aun hoy día en casi todos los países existen mercados que se dedican a la venta de amuletos o a la fabricación de talismanes.

El llamado «mercado de los brujos», en la capital mejicana, es uno de los más conocidos y también de los más exóticos; puede que no se quiera creer en estos «remedios», pero la gente acaba comprándolos «por si acaso».





NUEVAMENTE entonamos el «mea culpa», por haber despertado a nuestro personaje antes de las tres de la tarde. Amanecer con Pedro Ruiz ha sido una experiencia desastrosa. Le salían chispitas por las expresivas manos, el abundante cabello, la gordita y bien dibujada boca, por la breve figura y hasta por los vaqueros. Correcto, eso sí, pero con chispitas acusadoras, mientras se tomaba ese recién hecho juguito de naranja.

EL salón es nuevo, neo, claro, extenso, largo, rico, confortable y sincero. Apabullado en el amplio diván, parece que le viniese grande todo, y no es así; hasta la silla de rodaje cinematográfico, con su nombre a la espalda, tiene justificación. Todo le es útil y necesario para hacer poesía, su gran afición; para hacer dinero, su gran obligación, y para hacer humor, aunque éste sea a veces dramático. Es la única cara visible de los espectáculos que le toma el pelo al Gobierno. Vino para unas semanas y ya lleva cerca de seis meses haciéndole desternillar al pueblo. Los ministros también van y ven su caricatura, su esperpento, su gesto y sus fallos. Después es humano y tierno, está rotundamente enamorado y desearía organizar una sociedad más útil y más generosa.

"No soy un intelectual"

—¿Su simpática aversión a los políticos es por ganar dinero, por hacer reír o por amor a la política?

—En último extremo, es por ganar dinero, porque ganar dinero lo he ganado de muchas formas; en otros momentos de mi vida, quizá no tanto, pero de otras formas. Mi simpática aversión a los políticos creo que está en función de un humanismo agónico, que creo que debajo de la política queda sepultado. Y mi aversión a los políticos no es más que representar la aversión que siento el hombre de la calle cuando se siente engañado por una serie de políticos que considero que en el fondo tienen un sustrato válido, pero que después practican más el politiquero que la política.

—Pero el amor-amor de Pedro Ruiz ¿cómo es?

—El amor de Pedro Ruiz está en Atenas —se sobreentiende que está hablando de María José Cantudo—. Pero el amor de Pedro Ruiz es un amor que quiere englobarlo todo, que no se ciñe solamente a una persona, es un amor que posiblemente sea indefinible, porque creo que el amor es un no sé qué, que qué sé yo. Pienso que quien haya intentado definir cualquier cosa siempre se ha quedado a medias, porque las definiciones no hacen más que cortar la óptica completa de cualquier cosa. Y el amor entendido entre hombre y mujer es un amor que puede ser bastón, pomada, nido, puya, almohada... muchas cosas a la vez, que creo que es lo que todos necesitamos, sin que en ello haya un mínimo matiz machista.

● LA MUJER Y LOS POLITICOS

—Usted parece un observador infatigable de muchas cosas, pero ¿qué es lo que más y mejor observa de la mujer?

—La lamentable posibilidad de ser un mejor ser humano, que le ha negado el entorno, el ambiente, el hombre posiblemente, y creo que en parte, muy, muy amplio también ella misma. Porque si se habla del machismo, como manera de haber cercenado las posibilidades de la mujer, podríamos también

hablar del maternalismo, como parte de la mujer de haber negado al hombre una parte de su libertad.

—Para ligarse a una mujer ¿qué es mejor el humor o el drama?

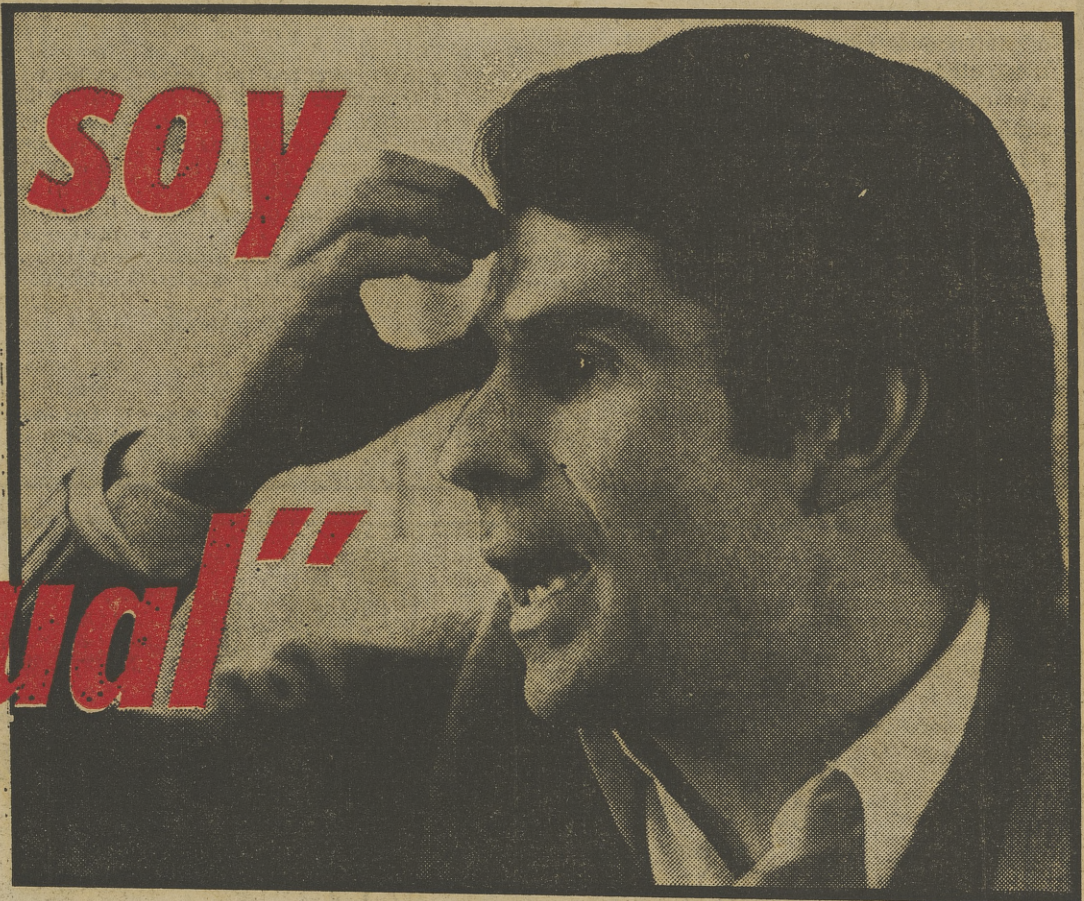
—Yo creo que para ligarse a una señora, lo mejor de todo es que ella quiera, porque no hay otra salida ni otra solución. Pero entre el humor y el dramatismo, evidentemente dependerá mucho del carácter de la señora. Si la señora es frívola, seguramente el humor será un buen camino, si la señora reflexiona no caerá en la trampa del dramatismo porque te haga el pobre de espíritu o el triste.

—Los políticos actuales dan una gran lección de masoquismo asistiendo a la representación que usted hace de alguno de ellos, pero ¿qué opina Pedro Ruiz del masoquismo, del sadismo, del erotismo y de la pornografía?

—Vamos por partes: creo que el político no exhibe ninguna parte de masoquismo cuando viene a verme, sino lo que está haciendo es un poquito de campaña electoral. En cuanto al sadismo, pues yo lo desconozco porque dentro de mí no lo siento, y en tanto que no lo siento, ni siquiera subjetivamente puedo juzgarlo. Y los límites entre el erotismo y la pornografía son tan tenues que difícilmente sería yo quien para definirlos. En el erotismo existe un juego lícito y válido, que creo que estimula el interior del hombre, y que vale porque tiene una parte estética y que tiene una parte de brillantez. En la pornografía no puedo entrar como juez a saco y romper con ella ni condenarla, la dejo para aquellos que gusten de ella, porque creo que la libertad del hombre es ilimitada; siempre y cuando no rompa, no ofenda, no moleste o no pervierta la de los demás.

—¿Cómo le gusta que sea la mujer para su intimidad?

—Dulce, tierna, comprensiva, sensible, que sirva para el diálogo, no para un diálogo extremadamente profundo ni supremamente intelectual, porque yo no soy un intelectual, sino, simplemente, un intuicional, y para que llene dentro de mí un hueco enorme que hay en mí ser, que necesita apoyarse en otra personalidad, de hombre o de



mujer, si yo fuera homosexual no tendría ningún inconveniente en reconocerlo, pero en este caso no lo soy, y necesitaría una mujer que, como te he dicho antes, fuera pomada, pero que no fuera simplemente un elemento femenino, sino un elemento de alma gemela o, por lo menos, compensatoria de aquellas virtudes que a mí me faltan.

—¿Pigmalión o chulo?

—Ni una cosa ni otra. Para lo segundo no sirvo y para lo primero no estoy preparado.

● COMIDA EROTICA

—¿Ha comprobado si hay alguna comida que le ponga erótico?

—Dicen que el centollo, pero tampoco lo he notado de una forma rotunda; es decir, no es aquello de ir a comer centollo y notar tirante la bragueta, je, je... de cualquier forma, je, je,

■ "El político, al venir a verme, hace campaña electoral"

■ "Necesitaría una mujer que fuera pomada"

AMANECIENDO CON PEDRITO RUIZ

vamos a dar por bueno y por sentido que el marisco es un buen afrodisíaco.

—¿Qué frase suya conmueve invariablemente a la mujer?

—Si la supiera la pondría en práctica todos los días... Digo tantas, y me acusan tanto de ser un hombre de frases, que en este momento no me acuerdo. Posiblemente, que soy una duda con piernas... o que soy muy pequeño... o que no sé muy bien lo que quiero, que realmente es cierto, que no es una frase, que es verdad.

—Se le han adjudicado algunos ligues importantes, con mujeres frívolas siempre. ¿No le atrae el mundo burgués o aristocrático?

—En absoluto. Creo que no hay mundo más frívolo que el aristocrático. Creo que el mundo aristocrático. Creo que el mundo aristocrático, y que la nobleza y los pergaminos sólo sirven para colgarlos en los váteres. Con todo mi respeto, porque yo no creo más que en la nobleza del carácter; la nobleza que se exhibe en un papel, creo que no sirve más que para mojarse, para amarilllear o para hacer uso de ese papel, en cierto momento, para una necesidad fisiológica. Así que más frívolo y más burgués me parece ese mundo, que en cierto modo, en muchos momentos de su vida, cuando organizan una fiesta, se quieren nutrir de ese otro mundo frívolo, al que tú aludias, para abrillantar, para reírse o para usarnos como bufones. Me niego en redondo a entrar en la vida aristocrática, porque la repudio de plano.

—¿Qué escritor español le parece el más agresivo?

—Por lo revolucionario que ha sido, y aunque no lo parezca, aunque no haya sido considerado así, Jardiel Poncela.

● DE LOS PADRES, DE LOS NIÑOS, DE DIOS

—Dustin Hoffman dice que agradece a su madre el que no

haya abortado, pues así él ha podido ser feliz. ¿Está usted en ese caso?

—En el fondo, en el fondo, yo tengo mucho que agradecerle a mi madre y a mi padre. Y no estoy nada descontento de las dotes que me ha dado la vida para vivir, porque si considero, como siempre he dicho, que la vida es una partida de póquer, yo tengo buenas cartas. Ocurre que quizá no me guste mucho jugar al póquer, porque no me acaba de convencer el estilo de vida social que llevamos. Por eso alguna vez he dicho esa frase tan manida mía de si lo sé no nazo. Pero si lo sé no nazo no quiere decir que me niegue rotundamente a la posibilidad de la vida, sino que me hubiera gustado nacer en otro entorno; en ese sentido, sí estoy de acuerdo con Dustin Hoffman, pero acaso por la envidia, porque a mí me gustaría ser Dustin Hoffman.

—¿Reza usted por algún motivo?

—Rezo casi continuamente. Como dice María José, hablo con el de arriba de vez en cuando. Mucho para darle gracias por muchas cosas, y especialmente ahora que me estoy volviendo un hombre optimista.

—¿Qué opina de los niños y de los viejos?

—Unos me dan pena, porque pienso en lo que les espera, y otros me dan pena, porque pienso, pobrecillos, qué poco caso se les hace. Y en cualquier caso ambos me dan ternura.

—Parece que usted gusta a los políticos, pero ¿qué político le hace a usted más gracia?

—Bueno, me hacen gracia muchos, pero no tengo ganas de dañar a nadie.

—¿Cuál crees tú que es la mujer más guapa del mundo?

—Dicen que Bo Derek, pero para mí la más guapa es la que está conmigo.

Fotos Miguel GARROTE

—Dustin Hoffman dice que agradece a su madre el que no